

ALEGORIA DE LAS FLORES

Los primeros aromas de la primavera se hacían sentir en el ambiente enrarecido por aquellas desconocidas y extrañas circunstancias que les había tocado vivir. El confinamiento resultó una dura experiencia que paralizó la vida y las buenas costumbres de los habitantes de aquel pequeño municipio al pie de la Sierra de Tramuntana.

Las tres amigas que durante muchos años habían compartido largas caminatas en las que intercambiaban inquietudes personales y hasta incluso alguna confianza íntima, habían mantenido en esta situación excepcional una estrecha relación a través de las redes sociales pero ansiaban retomar cuanto antes sus paseos para contarse personalmente la experiencia vivida.

De esta forma Margarita, Rosa y Violeta no tardaron en acordar su primera cita post-confinamiento. Margarita vivía en la calle más larga de la urbanización, la cruzaba de norte a sur y se mostraba muy orgullosa por ello. Además de la más larga era también la más poblada y con el devenir de los años había alcanzado un nivel de convivencia muy bueno entre todos sus vecinos.

La calle de Rosa era muy importante; su casa significaba una atalaya inmejorable para observar los movimientos de entrada y salida de la urbanización. Los transeúntes, vehículos, autobuses, transportistas...formaban el alegre cotidiano ir y venir de la gente; por ello alcanzó pronto la denominación de "avenida". Pero no siempre ha sido así. Aun recuerda aquellos años en los que la falta de alumbrado, el mal estado de las calles y las pocas construcciones hacían de la calle un lugar inseguro que le hizo vivir alguna experiencia desagradable. Nunca olvidará aquella fría tarde de invierno cuando ya al atardecer fue abordada por dos individuos desalmados que querían aprovecharse de ella y pudo escapar de milagro por la afortunada aparición de un vecino. Afortunadamente ahora se ve aliviada por la presencia puntual del coche patrulla de la Policía Local estacionado en labores de vigilancia.

La historia de Violeta es quizás la más desagradable. Su calle con un trazado largo, sinuoso e irregular le ha acarreado algún que otro contratiempo. Desde su inicio en la concurrida carretera de Sóller hasta su confluencia con la peligrosa carretera de S'Esglaieta cruza dos avenidas. Pero Violeta siempre ha estado preocupada por las zonas despobladas de algunos tramos de su calle. Afortunadamente las labores de limpieza de la brigada municipal han acabado con esa sensación de inseguridad desembocando en unas alegres zonas verdes donde crecen a menudo los hinojos.

A pesar de todo no hay duda de que el comportamiento de los vecinos de la urbanización es ejemplar. Basta con observar la generosidad con la que "los

claveles” abren su calle para que el grupo de amigas pueda iniciar su recorrido utilizando la acera central de la avenida flanqueada por una preciosa arboleda.

Sin darse cuenta, entre confidencias, alcanzan el final de la calle para cambiar de rumbo y encaminarse hacia la zona más verde y menos poblada que bordea la parte oeste de la urbanización . Les abren camino los gentiles vecinos de lirios, nardos y gladiolos que conforman un triángulo de generosidad y cortesía para quienes les visitan.

Pero en esta urbanización habitan seres vivos desde mucho antes de que llegaran los primeros pobladores. Lógicamente muchos han desaparecido con el paso del tiempo y los que quedan, permanecen contemplativos observando el discurrir de la vida. El grupo de amigas los conocen bien:

La “abuela” encina, en otro tiempo brújula y guía de entrada por la calle Violetas y actualmente todo un ejemplo de lucha en defensa de sus derechos y libertades mostrándose majestuosa en el centro de la calle y con una limitada circulación de vehículos a su alrededor.

La colonia de algarrobos, fuertes y robustos que ejercieron en su día de vigilantes de las buenas costumbres y el respeto al prójimo. Ahora con su bien ganada “jubilación” disfrutan del desfile continuo de gente feliz que pasea a su alrededor o viendo jugar a los más pequeños en el remodelado parque infantil.

Llegando al final de la caminata y por un momento, se hace el silencio en el grupo de amigas. Su mirada de complicidad sirve para darse cuenta del sentimiento común de orgullo por todo lo conseguido, pero a la vez conscientes de que aun queda mucho por hacer para que la felicidad que se respira ahora, sea para siempre. Para ello , contra la violencia de género.....

T O L E R A N C I A C E R O

Autor: HERA

“la diosa griega de las mujeres”